

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

III Semana de Cuaresma

Sábado

Salmo responsorial: 50, 3-4.18-19.20-21

Quiero misericordia, y no sacrificio.

Dejémosnos ganar por el salmo, que ha puesto en nuestros labios palabras de arrepentimiento y compromiso: "misericordia, Dios mío, por tu bondad... lava del todo mi delito, limpia mi pecado... reconstruye las murallas de Jerusalén". ¿Deseamos y pedimos a Dios que en verdad restaure nuestras murallas, nuestra vida, según su voluntad?, ¿o tenemos miedo a una conversión profunda?

Reconocemos que somos pecadores. Pero lo reconocemos porque contemplamos nuestra vida desde el Rostro amoroso de nuestro Dios y Padre. Decidimos volver a Él porque Él nos amó primero, y entregó a su propio Hijo como la prueba máxima del amor que nos tiene.

Queremos dejarnos amar por Él; queremos que Él nos tome en sus manos y nos moldee, conforme a su voluntad, como el alfarero moldea el barro tierno. Queremos que Él nos dé un corazón nuevo y un Espíritu nuevo, olvidando nuestros delitos y pecados; haciéndonos santos como Él es Santo; purificándonos de tal forma que nuestra vida le sea grata, como si fuera un sacrificio libre de todo defecto.

Que Dios nos conceda llevar una existencia santa en amor a Él y en amor a nuestro prójimo, de tal forma que toda nuestra vida sea para Él una continua ofrenda de alabanza.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)